



Quién y Qué es Jesucristo

Siempre es provechoso y necesario tener presente todo aquello que nuestro Señor Jesucristo es; no sólo lo que él representa, sino lo que en verdad él es. Esto, además de favorecer nuestra genuina edificación sobre la Roca firme, debe ser dado a conocer para que otros reciban la salvación y lleguen al conocimiento de la Verdad.

El Señor Jesucristo es el Hijo de Dios; es el Salvador del mundo; él es el Señor y es Cabeza de la Iglesia; es el único camino al Padre; es la Puerta de entrada; único mediador entre Dios y los hombres; es el pan y la Luz de la vida; él es el Maestro y el buen Pastor, el único Fundamento, el Cordero, el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Muchas de estas aseveraciones fueron pronunciadas por el mismo Jesús durante su ministerio; otras están indicadas en La Biblia, que es la Palabra de Dios revelada a los hombres para que alcancen salvación y conozcan la Verdad.

Ninguna persona en su sano juicio podría hablar de sí misma de esa manera; y no se conoce registro de alguien que haya dicho de sí cosas semejantes.

Juan 7:46:

Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

Jesús sorprendía con sus declaraciones. ¿Quién podría decir, por ejemplo:

“Yo soy la luz del mundo, la Verdad y el camino a Dios; todo aquel que me siga, el que haga caso de mis palabras, no andará en oscuridad sino que tendrá la luz de la vida perpetua porque no morirá jamás y todos sus errores y faltas le serán perdonados”.

¿Podría usted decir eso de su propia persona? Nadie, en sus cabales, podría anunciar semejantes postulados; y nuestro Señor no estaba, como algunos suponían, fuera de juicio: él respaldaba sus aseveraciones con sabiduría y con hechos contundentes y asombrosos.

¿Ha proclamado acaso alguien que resucitaría para no volver a morir jamás y que además de eso, lograría que otras personas vivieran por siempre?

Especialistas de diversas materias han dedicado tiempo a estudiar la personalidad y mentalidad de Jesús de Nazaret mas no han encontrado otro caso semejante. A todos deberían resultarnos llamativas y dignas de interés o curiosidad al menos, sus palabras y sus obras.

La “originalidad” y particularidad del Mensaje de Jesucristo no tienen precedentes. En efecto, bien dijeron aquellos alguaciles: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”

1. Jesucristo es el Hijo de Dios

Desde la concepción misma de Jesús, las Escrituras declaran abiertamente su relación **filial** con Dios.

Lucas 1:34 y 35:

34 Entonces María dijo al ángel [en ocasión que el ángel le anunció que concebiría a Jesús]: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será **llamado Hijo de Dios**.

La palabra “llamado” proviene del verbo “llamar”, que significa: invocar, convocar, dirigirse a alguien; intentar captar su atención mediante voces, ruidos o gestos. Llamar a alguien implica una identificación precisa de la persona a la cual se llama y esa identificación se basa en características propias y especiales del “llamado”. Por eso existen los nombres propios: para identificar a las personas y distinguir unas de otras.

Si usted quisiera dirigirse a una persona pero no conociera su nombre, sin duda apelaría a ciertas características personales de ella; si es una dama joven, le dirá “señorita”, o “señora” si es algo mayor; “nene” si es un niño, o más confianzudamente podría llegar a referirse como “flaco”, “gordo” o “rubio”.

Mateo 1:16:

y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, **llamado el Cristo**.

Llamado el Cristo, el Mesías. Y lo era.

Mateo 2:23:

y vino y habitó en la ciudad que se **llama Nazaret**, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser **llamado nazareno**.

Como vemos, las ciudades y las cosas en general, tienen nombres para ser identificadas. Jesús era llamado “nazareno” porque, si bien nació en Belén, “era” de Nazaret. Allí vivió.

Mateo 4:18:

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, **Simón, llamado Pedro**, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Las personas tienen nombres, que si bien hoy son puestos a gusto de los padres, en otros tiempos o lugares tenían una significancia particular de acuerdo a ciertas características reales y verdaderas de las personas.

Mateo 5:9:

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán **llamados hijos de Dios**.

Somos llamados “hijos de Dios” porque lo somos: fuimos hechos hijos de Dios al creer en el Nombre del Señor Jesucristo.

Mateo 23:10:

Ni seáis **llamados maestros**; porque uno **es** vuestro Maestro, el Cristo.

No nos llamemos “maestros” a nosotros mismos si no lo somos en verdad. Pero Jesús sí, es llamado “Maestro”, porque lo es.

Juan 20:24:

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo [porque **era** dídimo: gemelo], no estaba con ellos cuando Jesús vino.

Santiago 2:23:

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

Abraham fue llamado amigo de Dios porque lo era en verdad.

1 Juan 3:1:

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que **seamos llamados hijos de Dios**; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

Somos llamados “hijos de Dios” porque lo somos. Fuimos hechos hijos Suyos.

Lucas 1:32:

Este será grande, y será **llamado Hijo del Altísimo**; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

Lucas 1:35:

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será **llamado Hijo de Dios**.

El mismo ángel al anunciar que María concebiría al salvador dijo que el santo ser que nacería de esa concepción será llamado Hijo de Dios, porque en verdad lo era.

Mateo 3:16 y 17:

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. 17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este **es** mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Esta que vino de los cielos era la voz del Padre mismo declarando que tenía complacencia en Su Hijo amado. Esta fue una declaración pública hecha por Dios mismo acerca de Su Hijo.

En el Monte de la Transfiguración:

Mateo 17:5:

Mientras él aún hablaba [Pedro era quien hablaba y fue interrumpido], una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este **es** mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

Nuevamente es Dios mismo quien públicamente (tanto en su bautismo como en el Monte de la Transfiguración) declara que Jesús es Su Hijo.

Que Jesucristo es el Hijo de Dios, está certificado en la misma Palabra de Dios en varios registros y de diversas maneras.

Romanos 1: 1-4:

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado **Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

En Romanos, “la Carta Magna” del creyente, Pablo dice que el Evangelio es acerca de Jesucristo el Hijo de Dios, que es además nuestro Señor y que fue declarado Hijo de Dios con poder mediante la resurrección de los

muerdos. ¡Vaya certificado de nacimiento! Cuando el Redentor tuvo la nefasta tarea de enfrentar a sus captores y entregadores, el mismísimo Sumo Sacerdote le preguntó si era el Hijo de Dios y Jesucristo responde la malintencionada pregunta:

Marcos 14:61 y 62:

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? 62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Hay muchos más relatos corroborando la misma verdad que estos registros que vimos, pero nosotros hasta aquí observamos que el ángel, Dios mismo en el bautismo y en el monte de la Transfiguración, el apóstol Pablo y el mismo Jesús todos se refieren al redentor, al Cristo, como Hijo de Dios.

Este singular y maravilloso Hijo de Dios, un hombre como nosotros, es un número de cosas para el creyente. Aquí estamos estudiando brevemente algunas de ellas.

2. Jesucristo es el salvador del mundo

Nuestro misericordioso Dios es El Salvador. La salvación proviene de Él, pero ha constituido a Jesús como Su “agente” o representante de la salvación. Por eso nuestro Señor también es llamado apropiadamente salvador.

1 Juan 4:14:

Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Si es que va a haber salvación (y debe haberla porque la humanidad está muerta en delitos y pecados) entonces se necesitará de un salvador. Gracias a Dios nos fue provisto uno. No salimos a buscarlo nosotros, nos fue provisto por gracia.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

No hay salvación fuera de Jesús. No hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres para que mediante él seamos salvos.

Hechos 4:12:



Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Ningún otro quiere decir exactamente eso: ningún otro nombre dado a quienes somos como él: hombre. No hay salvación posible fuera de Jesucristo hombre.

3. Jesucristo es Señor

A parte de ser el Hijo de Dios y el salvador, otro “título” que es usado para el Señor Jesucristo es justamente ese: Señor, que básicamente quiere decir algo así como “jefe”, amo, alguien que se encuentra en posición de autoridad. Fue Dios Quién delegó esta autoridad sobre Jesucristo.

Filipenses 2:9-11:

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

La palabra Señor –que proviene del vocablo griego *kurios*- se refiere a aquel a quien una persona o una cosa pertenecen sobre lo cual tiene el poder de decisión, siendo amo y señor. Es también un título de honor, de respeto y reverencia. Por ello es que Jesucristo tantas veces es llamado Señor en la Biblia.

1 Corintios 15:24-28:

24 Luego el fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25 Porque preciso es que él [Cristo] reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies [los pies de Cristo]. 26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies [los pies de Cristo]. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él [a Cristo], claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas [Dios]. 28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas [a Cristo], entonces también el Hijo [Cristo] mismo se sujetará al que le sujetó a él [Dios fue quien le sujetó] todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Queda muy en claro que todo y todos son puestos bajo los pies de Cristo con una sola debida excepción: Dios, Quien puso todas las cosas bajo sus pies y a quien Jesucristo mismo se sujeta.



4. Jesucristo la cabeza de la Iglesia

Jesucristo no es solamente el Señor de cada persona que cree en él sino que también es la cabeza del total de los que han creído en él, a lo que la Biblia llama **Iglesia**.

Colosenses 1:18:

y él es **la cabeza del cuerpo** que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

Efesios 4:15 y 16:

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que **es la cabeza, esto es, Cristo**, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Evidentemente Dios quiso que Jesucristo sea la cabeza. Igual que en el cuerpo humano, la cabeza es quien dirige al resto del cuerpo, es la que toma las decisiones. Él es la cabeza y nosotros somos sus miembros.

5. Jesucristo el único camino a Dios

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Jesucristo, y no alguna persona o alguna religión o grupo determinado, es el camino al Padre. Si alguien quiere llegar al Padre, tiene que pasar por él porque él es el camino dispuesto por el Padre. No hay desvíos, ni atajos ni caminos alternativos. Si usted quiere llegar al Padre tiene que pasar por Jesús.

No es a través de una confesión prefabricada que uno se hace hijo de Dios. Él mismo, de Su amor proveyó al salvador y a “la fórmula” para renacer de Su espíritu, la que está claramente declarada en Su Palabra.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Jesús es el camino al Padre. Confesión + creencia y ambas referidas a Jesús, es la fórmula de salvación. Él es el camino y también la puerta.

6. Jesucristo es la puerta

Juan 10:7-9:

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Para pasar de una vida sin Dios, una vida de estar muertos en delitos y pecados, entramos por la “puerta Jesucristo” al Reino de Dios. Así es que Él nos provee, por gracia, vida por siempre a través de Su Hijo.

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” Esta es una libertad que antes no teníamos.

Juan 10 versículo 9 dice que hallará pastos, lo que indica que encontraremos el alimento de la nueva naturaleza en virtud de haber entrado por la puerta provista por Dios: el Señor Jesucristo.

7. Jesucristo el único mediador entre Dios y los hombres

1 Timoteo 2:5:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre

Así como hay **un solo** camino a Dios y hay **un solo** Dios, hay también **un solo** mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre.

No hay ídolos, no hay “muertos vivos” en el cielo, no hay imágenes, ni vírgenes, ni espíritus, ni “santos” de ninguna especie que puedan interceder por nosotros para llegar a Dios. Uno solo es el mediador: Jesucristo hombre.

8. Jesucristo es el pan de vida

Juan 6:35, 47-51:

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Como si no hubiese sido suficiente esta magnífica declaración, más abajo en el mismo capítulo insiste:

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

La comida que hace disponible el Señor Jesucristo es para siempre. El mismo Señor Jesucristo declaró que si vamos a él nunca tendremos hambre o sed, es decir que creyendo en él siempre tendremos lo necesario para nuestra vida espiritual, tendremos vida eterna y todas nuestras necesidades cubiertas.

9. Jesucristo es la luz de la vida

Juan 8:12:

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Si usted dice: Yo soy carpintero... ¿qué es usted? ¡Carpintero! Jesucristo dijo: Yo soy la luz del mundo. ¿Qué es él? La luz del mundo.

Juan 12:46:

Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

En la oscuridad una persona tiene dificultad en desenvolverse; se tropieza y choca con todo. Igual es con la vida espiritual. La luz del Señor Jesucristo es entendimiento y conocimiento para salvación, libertad y vida por siempre.

Juan 12:35 y 36:

35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. 36

Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Nos toca entonces andar como lo que somos: hijos de luz, de entendimiento y de vida.

10. Jesucristo es el Maestro

Hay unos cuarenta registros bíblicos en los que la gente llamó a Jesús “Maestro”. Y él dejaba que lo llamaran así. Lo que es más, él se llamó “maestro” a sí mismo. Porque lo era y lo es.

Mateo 23: 5-10:

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; 6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, 7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. 8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. 10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

Mateo 26:18:

Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: **El Maestro** dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

Juan 13:13:

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

11. Jesucristo el buen pastor

Ezequiel 34:23-27:

23 **Y levantaré sobre ellas a un pastor**, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. 24 Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. 25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. 26 Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán. 27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán

que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

Jesucristo, hijo de David en cuanto a su realeza, es el pastor prometido al pueblo de Israel y por ende, también a los gentiles, cosa que sabemos después de haberse revelado el ex secreto.

Jesucristo es aquel el buen pastor que Dios levantaría, el que da su vida por sus ovejas.

Juan 10:11, 14-17:

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, 15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Todos nosotros tenemos un buen pastor que dio su vida en rescate por nosotros. El precio de nuestras vidas que no perecerán jamás fue la vida de este pastor que puso su vida por nosotros.

Efesios 5:2:

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Cuando él dijo que daba su vida por sus ovejas no mintió. Él dio su vida por sus ovejas, a las que tenía delante de él y por aquellas otras que no eran aún ovejas de su redil pero que lo seríamos más tarde.

Juan 10:27-30:

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre uno somos.

“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás”. Quién podría no desear esto.

1 Pedro 5:4:

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores [pastor principal], vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Él es el Pastor Principal. El que nos cuida, el que nos alimenta o apacienta.

12. Jesús es el Fundamento

Jesús es la Piedra del Ángulo y Piedra Fundamental sobre la que se edifica la Iglesia mediante el crecimiento de cada uno de sus miembros. Sólo esta es la Roca en la cual hay salvación. Sin ella, no hay fundamento alguno sobre el que edificar genuinamente.

Hechos 4: 11 y 12:

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

1 Corintios 3:11:

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

13. Jesucristo es el Cordero

Él es el cordero de la expiación en quien tenemos redención y remisión de pecados por medio del derramamiento de su sangre.

Apocalipsis 17:14:

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

Efesios 1:7:

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia

Colosenses 1:14:

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

14. Jesucristo es el Rey

Él es el Rey prometido a Israel en la imagen de David: El Rey con un corazón conforme a Jehová Dios, y que hace brillar Su Palabra y Su Voluntad entre Su pueblo, del que ahora somos parte como hijos amados.

Juan 12:12-15:

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, 13 tomaron ramas de palmera y

salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! 14 Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: 15 No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.

Jesucristo es el Hijo de Dios. El salvador del mundo, el Señor, la Cabeza de la Iglesia. El único camino a Dios, la Puerta de entrada al Reino de Dios. El único mediador entre Dios y los hombres; el pan de vida; nuestro Maestro. La Luz de la vida, el buen pastor y el único Fundamento, el Cordero y el Rey.

“Dígame qué piensa de Jesucristo y le diré qué tan lejos puede llegar espiritualmente”, solía decir el Dr. Victor Paul Wierwille. He ahí la clave: queremos “llegar lejos espiritualmente” a través de las buenas obras disponibles, que redundarán en beneficios aquí y recompensas y coronas “allá”. Queremos que nuestra obra no perezca. Queremos que todo lo que hagamos sea para la alabanza de nuestro Padre. Y para lograrlo, no tenemos nada más completo ni apropiado que entender quién es el Señor Jesucristo y qué representa realmente él.

Queremos saber de nuestro Señor, conocerlo y andar como él anduvo.



Nota del Editor

Revisión: Daniel Zírpolo y Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue presentada por Roberto Alejandro Tufro mediante Zoom el domingo 10 de enero de 2021. Su texto fue basado de la Enseñanza N° 333 *Jesucristo – Una semblanza muy resumida*, la que fue enriquecida y ampliada por el autor.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio² del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

| | |
|---|---|
|  | http://www.palabrasobreelmundo.com.ar |
|  Seguinos en | https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo |
|  | https://twitter.com/clikdedistancia |

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

² Hechos 17:11